



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 15 de Julio de 1878.

NÚM. 139.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

10.ª corrida de abono verificada el domingo 14 de Julio de 1878.

¡Ay, señor duque de mi alma, y qué toritos tan malos me gasta usía á estas alturas!

¡Ay, señor duque de mi alma, que me parece que á los toros se les ha acabado la sangre azul que antes tenían!

¡Ay, señor duque de mi alma, que ya no son nobles!

¡Ay, señor duque, que ya no son duros!

¡Ay, señor duque, que se huyen enseguida!

¡Ay, señor duque, que se sienten al hierro lo mismo que si fueran toros de Miraflores de la Sierra!

¡Ay, señor duque, que se cuelan en la muerte y cortan el terreno en banderillas!

Esta letanía la van á rezar todos los aficionados por espacio de un mes, para ver si llegando á usía nuestros clamores se arregla esa ganadería que antes era tan buena y que está á punto de convertirse en una verdadera manada de bueyes.

Me parece, y no se lo quisiera decir á usía, que si continúa de esa manera la decadencia de los bichos dentro de poco vá á ser usía el que mejores bistekes se coma, porque los animalitos tienen buenas carnes, y es lo único que tienen.

El cocinero y el carnicero van á tener que sustituir á los espadas y á los picadores con los toros de la ganadería de la digna propiedad de usía.

Y con esto y expresiones al Regatero, no tengo

más que decir á usía, sino que lea esta revista si quiere convencerse de que todo lo escrito es verdad, y está muy en su lugar y hago bien en decirlo.

Las cinco de la tarde era la hora designada para que comenzara el belén tauromáquico, y con efecto, á las cinco en punto el Sr. Soriano Fuertes, teniente alcalde del distrito del Centro, sacudió el pañuelo y aparecieron los mozos crudos, que ayer eran Lagartijo, Frasuelo y Hermosilla, seguidos de sus apreciables cuadrillas de banderilleros y de seis camameros á caballo, alguno de los cuales se mereció ayer una buena multa.

Saludaron los mozos, cambiaron la seda por la vieja percalina, y se dió suelta al primer cornúpeto que, como los demás, pertenecía á la ganadería del Sr. duque de Veragua.

Zancajoso llamaban al cornúpeto en cuestión, que se presentó limpiando las tablas de polvo y de toreros, y luciendo su pelo retinto albardao, liston, bragado y sus cuernos apretados y vueltos.

El animalito comenzó con mucha blandura y acabó por mostrarse algo crecido, porque como dijo el otro, los toros son de goma, y tan pronto se estiran como se encogen.

Al Chuchi le dió Zancajoso la primer arremetida y le desmontó del caballo á cambio de un payazo; el propio Chuchi picó tres veces cayenco en la última, y comenzando por ahí á calentarse el cuerpo, que ayer debió sacarlo lo mismo que una breba. Manuel Calderon no puso más que dos varas; en la primera hizo varios ejercicios ecuestres que le fueron muy aplaudidos; en

la segunda se tiró cabeza abajo contra el suelo y contra su voluntad. Si picara Vd. tan bien como monta á caballo, sería Vd. el primer piquero de la tierra, amigo Manolo.

Melones, que ayer fué el héroe de la tarde por lo que más abajo se contará, metió tres veces la caña en el agua, y cayó en una con gran peligro de ser enganchado. Por fortuna para él, echaron al toro en el momento supremo unos dos mil capotes todos los diestros que había en la plaza. ¡Qué barullo, caballeros! Un jaco que falleció en la primera vara que puso Calderon, y otro que falleció en la segunda vara del mismo picador fueron las víctimas de la crecida de Zancajoso.

Una moza que estaba delante de mí, le preguntó á otra que había y que debía ser su amiga íntima:

—¡Grigorial! ¿En qué se parecen los toros á los ríos?

—Zalipa, no lo sé.

—Ni que fuas tonta, mujer; cualquier lo adivina: en que se crecen.

Mariano y el Gallo salieron á poner los adornitos de palo y papel, y el primero lo hizo con un buen par cuarteando y otro al relance, orejero. El primero fué muy bueno.

—¡Ay, abuelo!— decía la Grigoria— desde que era usted joven, no asucenao aplausos hasta hoy en la plaza. El Gallo colgó un par al sesgo bajo, y ambos chicos se retiraron á las tablas para que saliera á lucirse Lagartijo, que vestía un traje verde con tropezones de oro.

Al principio de la faena de Rafael, el toro estaba huido; pero en cuanto le pasieron el trape en los hocicos, se convirtió en un borrego.

Rafael le pasó tres veces al natural y cuatro con la derecha, y enseguida dió un pinchazo en el lomo á volapié, que estaba muy bien señalado por cierto. Luego dió el hombre cuatro pases naturales, tres con la derecha, dos altos y una corta á volapié, que tenía más tendencias á atravesarse, que vamos, ¡más valía no verlo!

Todavía hubo dos pases naturales, dos con la derecha y una estocada á volapié algo adelantada.

Las dos mozas consabidas gritaron lo que sigue:

—¡Zelipa! le farten cuatro deos de retroceso pa estar el sable en su sitio.

—Con qué lo has medío, Grigoria.

—Yo, con los ojos.

—Pas se conoce que están turbios, porque la estocá está onde debe estar.

—¿De veras?

—Ya veremos dónde las dá el otro.

—El otro las pinta, chica.

Y no oí más, porque la gente comenzó á gritar al Doctor Garrido, que ha sentido ya más silbas que un picador, y Vds. dispensen la comparación.

Pero ya sabrán Vds. quién es el otro á quien aludían las dos hembras en cuestion.

Colilla era el mote del segundo cornúpeto, que tenía el pelo refinto claro, ojinegro y liston. De cuernos era alto, y traía el derecho convertido en una escoba.

En cuanto que salió de la cárcel pescó suelto al Chuchi y le dió una soberbia arre netida y un tremendo batacazo. Hubo ayer muchas coladas sueltas como más adelante verá el curioso lector. Pero volvamos á *Colilla*; debía ser del estanco por lo mala: sin poder, con mucha blandura y con mucha gana de naxarse este bicho no hizo nada de particular en la suerte de varas. Manuel Calderon pretendió encender tres veces su cigarro en la *Colilla* de Veragua y en una le cortó un viaje á la superficie de la arena. Melones, el inmortal Melones, el incomparable Melones, salió con una chaquetilla muy reluciente, puso una vara muy mala y se volvió á marchar entre los silbidos generales del público. El Chuchi, que fué el que ayer picó con gana, mojó hasta cuatro veces sin averiarse ni por un momento la lagartija que montaba. El barullo de capotazos que por todas partes había, fué causa de que Julianito y Pablo se vieran expuestos al correr al bicho á quedarse en los cuernos. ¡Ay qué susto me dieron Vds., amigos!

Ni una gota de sangre tenía en el morrillo el señor de *Colilla* cuando tocaron á poner pendientes. Regatería puso un par cuarteando de lo bueno, y otro al sesgo, que estaba algo adelantadito. Julian dejó un par al cuarteo que se quería ir para abajo, y sin más preámbulo salió á escena el Sr. Frascuero, algo cojo todavía, á consecuencia del percance ocurrido en Pamplona.

Vestía el diestro traje lila y oro, y al tender la bayeta roja encontró á su enemigo con más ganas de marcharse á hacer una visita al Regatero que de entrar como Dios manda.

Frascuero, á pesar de todo, dió dos pases naturales, seis con la derecha, uno alto y una estocada á volapié.

Oigamos á las dos consabidas.

—Grigoria, dijo la una, ¿y esa estocá, cuántos kilómetros está por bajo del morrillo?

—¡Calla, que no está más que un poquito descolgal!

—¿Un poquito? pos si allega á abajar un poco la mano, clava el sable en la alcantarilla.

—José qué exajerá eres.

—Di tú que unos tienen bula y otros no; miá como naide silba, ¡ay! si hubiera hecho esto Hermosilla.

Mientras se discutía si la estocada estaba por las pezuñas del toro ó por los tejados de la plaza, Frascuero dió tres pases con la derecha, uno alto y descabelló al primer intento.

Esto le valió muchos aplausos: y buena suerte tuvo, porque yo digo como la Zelipa, le faltaban muchos kilómetros á la estocada para estar alta.

Me se olvida, este cornúpeto saltó una vez la barrera huyendo del espada.

¡Qué fieras tiene el señor duquel!

Al tercer toro le llamaban *Valenciano*, porque en la vacada puso una horchatería á principio de verano; el abuso que los toros del duque han hecho de la horchata, es sin duda la causa de que hayan perdido la sangre, el coraje y otras buenas prendas que les distinguían.

Valenciano era refinto liston, ojinegro y bien puestado de cuerna, pero tan blando y tan huido como todos sus hermanitos.

Efectos de la horchatería.

A la salida, para imitar al anterior, se le coló suelto al Chuchi y le dió un batacazo regularcito nada más, si se compara con los que luego se tragó sin decir una palabra. Manuel Calderon puso cuatro varas seguidas, cayendo en la primera porque el caballo quiso echarse á descansar, que lo que es el toro se guardaba muy bien de tirar á nadie al suelo. El Chuchi atizó dos puyazos, pero todos fueron de poquísimo castigo, porque el animalito en cuanto sentía la caricia de la puya tomaba el tole como alma que lleva el diablo.

Por fin volvió la geta, y yo repito ahora lo que mi tocayo el aficionado Luna:

—¡Buenas tardes, señor duquel!

Visto que *Valenciano* no quería meterse ya con los ginetes, se le sentenció á banderillas, y Mariano Tornero y el Pescadero se dispusieron á cumplir las órdenes presidenciales. El toro estaba completamente huido; Tornero salió mal, puso un par malísimo y fué derribado al suelo por el cornúpeto, sin que afortunadamente hiciera éste por el diestro.

El chico no se aturdió por este suceso, y enseguida puso otro par desigual al cuarteo y otro bueno al relance, por el que fué aplaudido. El Pescadero clavó otro par cuarteando bueno, y los peones salieron del compromiso, que no era pequeño por cierto.

Hermosilla, con traje azul y oro, brindó, y acompañado de los restantes matadores atravesó el redondel para buscar á *Valenciano*; después de varias precauciones y de celebrar un consejo de espadas en medio del redondel, se arremió al cornúpeto y le tendió la tela.

Seis pases con la derecha muy movidos, y cuatro altos, como Dios quiso, fueron la brega de este diestro; enseguida, aprovechando la ocasión, se armó y dió una estocada á volapié, tirándose como es debido y resultando muy buena.

El público aplaudió, y yo también.

Así se hiere; pero ¡ay! no es así como se pasa.

Y salió al fin un toro antiguo de Veraguas.

Un toro que se conoce que se quedó traspapelado el día en que no sé cómo le quitaron á todos los bichos de la vacada sus buenas condiciones.

Llamábase este cornúpeto *Cuervo*, y era grande, berrendo en negro, corniancho, botinero, de poder, voluntario, noble, y en una palabra, un toro legítimo que podía lucir sin deshonrarla la gloriosa enseña encarnada y blanca.

Como todos sus compañeros, comenzó con una coladita á un picador; esta vez le tocó á Manuel Calderon, que cayó siendo auxiliado por Lagartijo oportunamente. El Chuchi le tocó á *Cuervo* las alas cuatro veces, y cayó tres al suelo con todo el estrépito propio del caso, y con más prisa de la que hubieran querido sus huesos. En la tercera vara que puso, cayó completamente al descubierto, y debió á Lagartijo el no sufrir una cogida gorda. El público premió al espada con muchas palmas y con algunos cigarros. El caballo que montaba Chuchi quedó difunto en esta pelotera. Manuel Calderon puso una vara y perdió un caballo, pero no porque el toro se lo arrebatase, sino porque al caballo le acometió un enemigo más poderoso que el toro; el hambre.

Melones salió á dar un paseito en un caballo de madera, y puso una vara muy mala, pero hay que agradecerla todavía, porque luego

no quiso volver á poner otra, y se salió con la suya.

Tocaron á parear y el Gallo dijo, aquí me luzco: cuarteando en la misma cabeza, con mucho salero y mucho aquel, puso dos pares de banderillas que le valieron muchos aplausos. Mariano, por no ser ménos clavó otro que también mereció palmas, y entre ambos dejaron á *Cuervo* hecho un borreguito, para que pasase á manos del primer espada de la primera plaza de España.

El primer espada de la primera plaza de España hizo lo que sigue con aquel verdadero borreguito.

Dió primero cuatro pases naturales, dos con la derecha y uno cambiado; pero qué pases.

Toreo de agua de Lozoya, por lo sucio, como decía una de los aficionadas en cuestion.

Luego lió el primer matador y dió un pinchazo á volapié.

Luego dió dos pases naturales, dos con la derecha y una estocada atravesada, que se apresuró á sacar el Gallo para que no se viera.

Un aficionado frascuelista gritaba:

—Déjala, Gallito, déjala, que ya hemos visto tocos que una estocá de sombrero de guardia civil.

Lagartijo, tras de dos pases más, dió otra estocada más corta á volapié, también dolorosa, y por último, descabelló á la primera intentona.

Diga Vd., Rafaelito, si mata Vd. así toros como ese, ¿qué es lo que Vd. mata?

Me ha dejado Vd. ayer aplastado, porque yo siempre espero, cuando voy á la plaza, que los toreros lo hagan muy mal, pero no tanto, hombre.

Eso es ya inverosímil aun contando con que los matadores saben muy poco ó nada de toreo.

Al quinto lo llamaban *Besaito* y era negro como una mora y como un carbonero; además, gastaba su bragada correspondiente y tenía la cuerna corta y astillado el piton derecho. El señor de Valentín tuvo el buen gusto de saludarle con un recorte. *Besaito* era un rayo, le debieron dar unas cuantas verónicas y hubiera lucido más, pero no se las dieron y el toro no hizo más que mostrar su mucha cabeza, pero sin acabar de fijarse y arrancando de largo. Manuel Calderon puso cinco puyazos cayendo dos veces con mucha limpieza. El Chuchi arremió cuatro veces el ascua á su sardina, y cayó tres al suelo con lo cual perdí yo ya la cuenta de las veces que el hombre había hociado contra el pavimento.

Y salió Melones, pero las hazañas de este merecen cantarse en aleluyas.

Mirad lo que en ocasiones hace en la plaza Melones.

Sale fiero al redondel en moribundo corcel.

Pegadito á la barrera marcha detrás de la fiera.

Si la encuentra al fin y al cabo, siempre ha de ser por el rabo.

El público silba y grita y él se ríe de la pita.

Cuando le dá la real gana abandona la peana.

Y se vá á la cuadra á pié con la calma que yo sé.

Y no se le vé ya el pelo aun cuando lo mande el cielo.

Y así se marcha á sus lares sin polvo en los alamares.

Y lo que es en ocasiones, para camamas, Melones.

Y basta de aléluyas, aunque muchas más se merece este picador por la conducta que ayer observó con el público.

Dos caballos quedaron en el redondel para servir de testigos de las hazañas de *Besaito*, y salieron los banderilleros.

Valentin clavó dos pares cuarteando buenos, y Pablo uno de la misma manera.

Frascuolo tomó los trastos y encontró á su enemigo en buenas condiciones para lucirse. Despues de dos pases naturales y dos con la derecha, señaló un buen pinchazo en las tablas teniendo la mala fortuna de que el estoque saltara al tendido núm. 3, donde por milagro no hirió á nadie.

Siete pases con la derecha y dos altos precedieron á otra estocada en las tablas, tambien á volapié y buena, que acabó con la vida de *Besaito* para siempre jamás amen.

El diestro oyó abundantes aplausos.

El último toro vino del mismo infierno, sin duda alguna, puesto que los vaqueros le llamaban *Diablo*; salió con todos los piés, y *Hermosilla* ¡pásmense Vds! le dió cuatro verónicas y una de frente por detrás que terminó en el callejon, con lo cual queda dicho la maestria y el arte que desplegaría el diestro en la faena.

Diablo era jabonero de color y alto y vuelto de cuernos, distinguiéndose por ser lo más coharde, lo más huido y lo más blando que ha salido á la plaza.

Antes de terminar debo advertir que en el tendido número 9 se armó una de palos, que ni al final de una romería en Pravia. Un señorito sacudía las moscas con un garrote á sus vecinos, con tal furia, que parecia que le pagaban á destajo por varear carne.

Diablo entre tanto hula de los picadores, como si cada uno llevase una cruz en vez de pica, y á fuerza de ruegos y de réplicas, se acercó tres al Chuchi, al que le dió por cierto tres buenas caídas. Manuel Calderon no puso más que dos puyazos, y como la noche se venia encima, y como para cada vara necesitaba *Diablo* una hora de descanso, se procedió á banderillearle.

El Pescadero puso un par al cuarteo y medio de sobaquillo, y Mariano uno bueno cuarteando. *Hermosilla* cogió la espada, y como un Arcángel se dispuso á reñir con el mismo *Diablo*.

Dió cinco pases que llamaremos naturales, tres con la derecha, tres altos y una estocada á volapié trasera, que dió al traste con *Satanás*.

Creo que habernos librado de un enemigo del alma, no es cosa que no debemos agradecer eternamente al Sr. *Hermosilla*.

El público aplaudió y se marchó cada cual á su casa entusiasmado con los toros del duque.

¡Ay qué toros!

¿Son así los que quedan?

Lo pregunto para no volver á la plaza cuando se lidien toros de esa acreditada ganaderia.

APRECIACION.

Excepcion hecha del cuarto y quinto toro, la corrida no ha valido nada con relacion al ganado. La buena casta de la ganaderia de Veragua se ha perdido ó está á punto de perderse; no se trata de una corrida sola, hace tres años que las buenas cualidades de estos toros vienen en descenso, y nos parece muy difícil, aunque no imposible, regenerar la ganaderia. Antiguamente, todos los toros de Veragua eran como el cuarto de ayer; ahora, un toro así es una excepcion, y eso prueba la decadencia en que la vacada se encuentra. Urge, pues, que inteligentes criadores de toros averigüen las causas que han producido este estado en una ganaderia siempre afamada, y que se procure buscar remedio, aunque para eso sea preciso que cada año no se lidie más que una corrida de esos toros.

Si no se hace pronto, será luego imposible levantar una casta que tan rápidamente va perdiendo sus excelentes cualidades y sus buenas condiciones.

Lagartijo estuvo muy desconfiado á los dos toros que tuvo que matar; lo que hizo con el

segundo es incalificable; se necesita hacerlo muy mal para embarullar los pases con un toro de aquellas condiciones, y para no arrancar con la muleta un solo aplauso. Respecto de la manera de herir, las censuras deben ser mayores, si cabe; el segundo toro estaba á propósito para el volapié recto, y para dar una estocada de este título es preciso tirarse bien, meter la muleta al toro en el hocico y salir por la cola. Saliendo por la cabeza, cuarteando y abandonando la mano izquierda en el momento de herir, no puede resultar más que una suerte deslucida, impropia de la experiencia y de la categoría del diestro.

Frascuolo, que estaba resentido de la confusion que ha sufrido en Pamplona, trabajó méanos que lo que tiene por costumbre, pero en la muerte de su segundo toro estuvo bien; en la del primero, resultó la estocada baja, y si la hubiese dado un torero de ménos simpatías en el público de Madrid, las manifestaciones de censura hubieran sido muy grandes. Este diestro no tuvo tampoco grandes ocasiones de lucirse con la muleta, porque sus toros estuvieron huidos. De todas maneras, creemos deber aconsejarle que no basta dar las estocadas hondas, es preciso señalar bien para que en la suerte de matar se consiga un verdadero lucimiento y muchos aplausos.

Hermosilla estuvo acertado al herir en sus dos toros; se tiró bien, con decision y aprovechando á tiempo, debiéndose tener en cuenta que le tocaron, como casi en todas las corridas le ha sucedido, los dos peores toros que salieron al redondel. Sin embargo, con la muleta estuvo como de costumbre, lo cual le hace estar desconfiado naturalmente, porque carece de recursos en la mano izquierda para salir bien de los incidentes en la suerte de matar. Por esto no cesaremos de recomendar á este diestro que observe á los buenos maestros, que reciba sus lecciones, y que trate, en fin, de tener muleta, porque si no es imposible ser matador de toros aunque se posea todo el valor y toda la frescura que este diestro tiene.

De los banderilleros han sobresalido Mariano, el Gallo y Regaterin.

De los picadores el Chuchi que trabajó con voluntad.

El servicio de caballos y el de plaza regulares.

La direccion del redondel bastante mala.

La presidencia acertada.

RESÚMEN.

Los toros del señor duque de Veragua, han tomado 41 varas, han dado 17 caídas, han matado 9 caballos y han recibido 18 pares y medio de banderillas.

Lagartijo ha dado 34 pases de muleta, 4 estocadas, 2 pinchazos y 1 descabello.

Frascuolo ha dado 26 pases, 2 estocadas, 1 pinchazo y 1 descabello.

Hermosilla 21 pases y 2 estocadas.

PAGO MEDIA-LUNA.

PLAZA DE TOROS DE BARCELONA.

Corrida verificada el 29 de Junio de 1878.

Á las cuatro en punto de la tarde apareció en el palco presidencial el concejal Sr. Muné, y acto continuo salieron las cuadrillas á hacer el paseo, saludo y cambio de capotes, siendo saludada con estrepitosos aplausos, y previa entrega de la llave salió al redondel el primero. Era retinto oscuro, corni-delantero, voluntario y de muchas piernas, las que intentó cortarle *Chicorro* con algunas buenas verónicas. Palmas. Doce veces se arrimó á los de tanda, que lo eran Julio Fernandez, Antoñuelo Calderon y Manuel Gallardo, á los cuales ocasionó tres caídas, matando dos caballos é hiriendo á otro.

Manuel Megías (*Bienvenida*) y Manuel Molina, previo el reciproco saludo, cedén los palos á Antonio Bulo (el Malagueño) y Vicente Mendez (*Pescadero*), clavando este par y medio cuarteando, y aquel dos pares en la misma forma.

Chicorro se dirige á *Hermosilla*, salúdanse ambos, y previas las palabras de cajón en tales casos

toma este los trastos que aquel le cede, y vestido de azul y oro, brinda, dirigiéndose al toro con mucho aplomo, despliega el trapo en la cabeza dando cuatro naturales, dos de telon y uno de pecho, dejándose caer con una estocada á volapié algo tendida que mató al bicho tras algunos momentos. Palmas.

El segundo era castaño oscuro y abierto de cuerna. Los de tanda le pincharon siete veces por una caída, estando al quite los espadas y sobresaliente, armándose allí la zaragata consiguiente que acostumbra á hacer *Hermosilla* volviendo el toro al terreno del picador caído.

Vuelta á la ceremonia, *Bienvenida* y Molina toman los palos de manos del Malagueño y el Pescadero. *Bienvenida* clava dos pares cuarteando y Molina uno del mismo modo y otro aprovechando al relance.

Hermosilla se quita la montera, *Chicorro* hace lo propio, toma los trastos de manos de Manuel, y adornado de verde y oro se dirige al bicho, previo el brindis, al que pasa (al bicho no al brindis), con cuatro naturales, siendo desarmado; dos con la derecha, tres por alto y una estocada arrancando ladeada, descabellando al primer intento con la puntilla estando el bicho en pié. Aplausos. El toro tenia la cabeza descompuesta en el último tercio de la lidia.

El tercero, castaño, veleta, de piernas y voluntario, tomó diez y siete puyas causando dos caídas y matando dos caballos.

Rafael Bejarano clavó par y medio y Mariano Tornero un par, todo cuarteando.

Chicorro se encaró con la fiera dando cuatro naturales, dos de pecho y tres cambiados; tiró la montera con mucha furia, citó á recibir y dió una estocada aguantando magnífica. Gimenez acertó á la tercera. *Chicorro* escuchó muchos aplausos recogiendo muchos puros, y el señor presidente le concedió la oreja, vista la unánime opinion del público.

El cuarto era castaño claro, ojo de perdiz, veleta, boyante y duro al hierro. Hubiera sido un gran toro á no haberle estropeado Manuel Gallardo, el cual le atravesó el morrillo con la garrocha, la cual le sacó un mozo de plaza cuando el toro se arrimaba á las tablas frente al tendido 6. Tomó, sin embargo, doce varas, ocasionó dos caídas y mató tres caballos.

Vicente Mendez clavó dos pares al cuarteo y Bulo uno y medio cuarteando por variar.

Hermosilla da tres medios pases, un volapié corto, dos naturales, uno de telon y tres con la derecha, y otro volapié echándose el toro, volviéndose á levantar al ruido de las pisadas del puntillero; otro volapié, volviéndose á echar el toro, rematándolo Enrique á la segunda. Durante el primer tercio de la lidia de este toro, Manuel Gallardo se hirió en la mano quedando imposibilitado de continuar trabajando.

Retinto oscuro y gacho era el quinto toro, al que dió *Chicorro* el salto de la garrocha con la maestria y limpieza que acostumbra. Los piqueiros, creyendo sin duda que por ser quinto toro tenia que tener empuje, nunca iban á su encuentro, dando infinidad de vueltas por el redondel; encontráronse al fin con el bicho, al que recetaron diez puyazos á cambio de una caída y un caballo muerto.

Molina puso par y medio cuarteando y *Bienvenida* medio del mismo modo.

Chicorro brindó la muerte de este toro á los espectadores del tendido 6 de sol, dando seis naturales y cinco con la derecha perdiendo el telon; luego dió un mete y saca malo, tres naturales y un volapié, atronándolo á la primera con la puntilla. Palmas.

El sexto era castaño claro, cornalon, de libras y piernas. Saltó la valla con gran agilidad. Luego tomó seis varas dando una caída á Sabaté con penco muerto, estando al quite *Hermosilla* con recorte, siendo perseguido hasta las tablas del tendido 2, donde fué encunado por el toro arrojándolo al callejon, saliendo ileso.

Mariano dejó en el morrillo par y medio al cuarteo, y otro en la misma forma Bejarano. *Hermosilla*, despues de tres volapiés, un arrancando, y un sin número de pases, entregó el bicho al puntillero que lo remató á la primera.

El toro de gracia era negro liston, meano, voluntario y de poder. Pertenecía á la Sra. Viuda de Mázpule y ostentaba, por lo tanto, divisa blanca; rompió con la monotonía de la corrida tomando ocho varas y matando cuatro caballos. Sabaté se lució en alguna vara buena que puso.

Bulo y Bejarano le adornaron el morrillo con tres pares al cuarteo.

Y Manuel Molina, de grana y oro, brindó, dando

al bicho un pase al natural, y una estocada honda á paso de banderilla, que acabó con el de Mazpule y con la corrida. Hasta mañana.

El Corresponsal.



El día del Corpus se inauguró la plaza de Cazalla de la Sierra, y el día de San Juan se verificó otra corrida, no habiéndose verificado la tercera el día de San Pedro, por la muerte de S. M. la reina doña Mercedes. En ambas tomó parte el espada sevillano José Sánchez Laborda, quedando bien en general. En la segunda corrida brindó un toro al Sr. D. Juan Conde de Torrealce, el que le regaló un bolsillo de plata conteniendo 15 duros.

Desde el martes de la semana anterior el tema obligado de todas las conversaciones en los círculos taurinos, ha sido el resultado de las corridas que venían celebrándose en la plaza de Pamplona. Cada cual comentaba las noticias que oía ó sabía á su gusto, y de aquí que deseáramos con ansia la llegada de los lidiadores para que pudieran informarnos de la verdad de lo ocurrido.

Por fin llegó el viernes, día en que debían arribar á esta corte los diestros que habían tomado parte en aquellas lides taurinas, y pronto pudimos convencernos de que, si bien se había exagerado la gravedad de los heridos, el número de estos era todavía mayor de lo que creíamos.

Pero reseñaremos las cogidas de los nueve diestros que han venido con alguna lesión, según que nos han informado, y al mismo tiempo diremos algo respecto á las corridas.

En la primera tarde el ganado que se lidió era de la señora viuda de Zaldueño, que no fué más que mediano, sobresaliendo el sesto que tenía por nombre *Alevoso*. Frascuelo estuvo bien, tanto en la brega como en la muerte de sus tres bichos que le correspondieron. Valdemoro también estuvo á buena altura, y las cuadrillas en general se portaron bien.

El ganado de la segunda corrida procedía de la vacada de D. Raimundo Díaz, de Peralta; el primer toro, llamado *Volador*, retinto, bien encornado y de gran romana, tomó 11 varas y mató tres caballos, llegando á la muerte bastante apurado. Al tirarse el diestro con un volapié, dejó el estoque clavando hasta la empuñadura, pero al salir del embroque fué enganchado por la ingle izquierda y volteado, cayendo Frascuelo sentado, resintiéndose por el golpe toda la espina dorsal, resultando con una contusión en la región de lomos y cresta iliaca derecha que le hizo guardar cama, de la que no se hubiera levantado tan pronto á no ser por la cogida que sufrió Felipe García en la mañana del día siguiente.

En el resto de la segunda corrida Frascuelo quedó bien, brillando poco Valdemoro.

En la prueba celebrada en la mañana del día 9 lidiáronse tres toros de la señora viuda de Mazpule, que han sido los mejores de los lidiados en las cuatro corridas.

Valdemoro quedó bien en el primero y mal en el último, al que remató de un golleteazo.

Felipe García, que mató el segundo toro, llamado *Pajarito*, retinto oscuro, al darle un pase de pecho obligado, fué enganchado por el muslo derecho, resultando con una herida de tres centímetros de extensión por dos de profundidad en el tercio superior y parte exterior, lo cual no impidió que el diestro continuase pasando al bicho, al que remató de una estocada honda algo caída.

La tercera corrida, en la que se lidió ganado de D. Vicente Martínez, solo fué mediana, pues tres toros fueron malos y muy bueno el quinto.

Frascuelo, que se vió obligado á torear en este día, como decimos más arriba, á causa de la cogida de Felipe García, estuvo bien en dos toros y en uno mal.

Valdemoro desahogado.

La última corrida, verificada el día 10, corriéronse tres toros de la señora viuda de Zaldueño

do y tres de Lizaso, sobresaliendo el quinto y sesto, que pertenecían á esta última ganadería y el primero á la de Zaldueño.

Frascuelo estuvo bien en los tres toros que mató. Valentín regular en el quinto bicho, que le fué cedido por Frascuelo.

Valdemoro, á quien tocaba matar el último toro, después de darle un pinchazo bueno, fué cogido por *Pasiego*, que este era el nombre del bicho, sufriendo una herida en la fosa iliaca izquierda, triangular, de bordes contusos, de seis centímetros de extensión por nueve de profundidad, en dirección de abajo á arriba y de dentro á afuera, interesando el glúteo mediano.

Las cogidas más importantes son las que dejamos reseñadas, pero también sufrieron otras de ménos importancia los diestros que señalamos á continuación:

Domingo Granda (Francés) una contusión en un pié.

El picador Badila, igual que el anterior.

Agujetas sufrió una conmoción cerebral, efecto de una gran caída.

Manolin se cayó al saltar la barrera y se resintió del brazo que se rompió hace algun tiempo.

Pablo, al saltar la barrera, se le contrajeron los músculos de la pierna izquierda.

Bernardo Ojeda una contusión en un tobillo á causa de una pedrada que le tiraron por salir á poner banderillas cuando la presidencia ordenó, sin duda con desagrado de los espectadores.

Un mono sabio herido en la cabeza de un golpe que le dió con la garrocha un picador.

Pero por si todavía lo enumerado es poco, al hacerse el encierro para el día 7, era tanta la gente que se hallaba esperando á la puerta del corral, que al presentarse el ganado hubo aglomeración, cayendo al suelo bastante número de personas, por encima de las cuales pasó el ganado, resultando un herido, que al levantarse del suelo, apoyó la mano sobre la puerta en el momento que cerraban esta, cogiéndole unos dedos.

Vamos á dar algunas noticias respecto del toro amaestrado que tanto ha llamado la atención en esta corte durante las últimas novilladas.

Llábase el animal *Ligero*, es negro, buen mozo, cornicorto y de gran romana. Pesado últimamente en la báscula de la Estación del Mediodía, ha dado de peso setenta y siete arrobas y algunas libras; pertenece á la antigua ganadería del marqués de Tablante, hoy propiedad de D. José Ortega, vecino de Paterna, y cumplirá cinco años el día 25 del mes presente.

Fueron los padres de *Ligero* una vaca retinta, llamada *Pimienta*, y un toro negro que llevaba por nombre *Peregrino*, el cual, según nuestras noticias, fué lidiado en la plaza de Almagro, y demostró su poder y bravura matando siete caballos. El domador Manuel Gómez, conocido por el *Tiri*, compró el citado toro al expresado marqués hará, próximamente, cuatro años, dedicándose asiduamente á educar el indómito bruto y viendo bien pronto coronados sus esfuerzos; pues dos meses después le exhibía en los teatros de Puente-Real, Cádiz y Sevilla, así como también en la plaza de toros de Jerez.

Muchos esfuerzos, mucho trabajo y mucha paciencia necesitó Manuel Gómez para poner al animal en el estado que hoy le vemos, sobre todo desde que era utrero hasta que pasó de los cuatro años, época en que la res fogosa y holgada, más deseaba manifestar la bravura de su sangre que las habilidades que el *Tiri* le enseñara, y gracias á la mucha experiencia del mencionado domador (que ya anteriormente había amaestrado tres paradas de cabestros), pudo llevar á cabo su propósito, no sin grandes dificultades.

La circunstancia de no prestarse ninguno de los lidiadores á torearle, hace que la res no demuestre su bravura, y de este modo que el público tal vez crea es un animal manso, por lo que, para que se desengañen los que tal opinión

tengan, vamos á referir algunas gracias que el animalito ha hecho.

En Estepona, yendo de paso para Algeciras para trabajar en la plaza de toros de San Roque, el mismo día que cumplía tres años el bruto, dió una cornada al domador, haciéndole una herida en el arco orbitario derecho de la cual aún conserva la cicatriz. El banderillero Francisco de Diego, conocido por Corito, en la segunda novillada de esta temporada, al correr este bicho, fué alcanzado y embrocado por él, llevando un fuerte varetazo en un brazo, y evitando mayores consecuencias la oportuna presencia del *Tiri*, que paró la acción á la res; y por último, el día 19 del pasado mes de Junio, volteó y recogió á su amo, que le había sacado á pasear por los alrededores de la plaza, destrozándole la ropa y quedando afortunadamente ileso. Otras más caricias ha hecho que no recordamos; pero bastan las expuestas para probar que sabe para qué sirven los cuernos.

En la actualidad está el animal en el corral cubierto de la plaza de toros, siendo mantenido á pienso de caballo, y así permanecerá hasta fines de Setiembre, que acaba el compromiso contraído por el *Tiri* con el empresario de la plaza de Madrid. No sabemos si antes ó después de esta fecha piensa el expresado domador solicitar un beneficio, en el que ejecutará con su toro suertes de gran riesgo y refinada habilidad, pues según de cierto sabemos, presentará al animal en libertad con los ojos vendados, y en tal disposición le hará obedecer sus desigualos. También sabemos picará montado sobre el *Ligero* á un toro de puntas, deseando el *Tiri* se le eche uno de casta, pues tiene sobrada confianza en las suertes que ejecuta. El público vería con gusto dicho beneficio, pues le proporcionaría la ocasión de presenciar hasta dónde llega el dominio del hombre sobre las fieras, y esperamos que el Sr. Casiano no negará al *Tiri* el beneficio indicado.

No terminaremos estas noticias sin consignar que á esta res no se la puede torear por tener mucho sentido; que ahora tiene la piel manchada por estar mudando el pelo, tal vez por la efervescencia de la sangre, causada por exceso de robusted, y, finalmente, que el rumiante cumple años precisamente el mismo día que un inteligente aficionado madrileño muy conocidos en los círculos taurómicos y con cuya amistad nos honramos.

El día 25 se correrán seis novillos de muerte en la plaza de Antequera, que serán estoqueados por los diestros José Sánchez Laborda y Manuel Díaz Lavi.

Los bichos son de la ganadería del señor marqués de Villavilvestre.

Creemos seguramente que los quemarán el morrillo.

Carancha y Angel Pastor están contratados para torear en Málaga el 15 de Setiembre.

En el *Circo de Price* continúa llamando la atención la gran pantomima titulada *Una feria en Hong-Kong*, la cual está presentada con gran lujo, y los artistas que en ella toman parte ejecutan ejercicios que cada noche agradan más.

El sábado inauguró sus tares en el teatro de la Alhambra la compañía de opereta cómica italiana, al frente de la cual se halla la notable artista María Frigerio.

Púsose en escena *Giroflé-Giroflá*, saliendo satisfecha la concurrencia de la ejecución de la obra.

Anteayer se estrenó en los Jardines del Retiro la parodia *El salto del gallego*, que tanto la letra como la música, agradaron al numeroso público que ocupaba gran parte de aquel delicioso jardín.

mp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.